



# EL ALDABRON

GACETA INTERNA DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS DEL MUNDO Número 66



ALDABRON  
MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS DEL MUNDO  
MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS DEL MUNDO  
MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS DEL MUNDO

Joaquín Vega

DEL LUNES 28 DE OCTUBRE AL  
DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 2019

## Ceremonia de Honores a la Bandera y C al Departamento de

El lunes 28 de octubre se llevó a cabo la Ceremonia de Clausura de los cursos de Capacitación al Departamento de Seguridad del Museo Nacional de las Culturas del Mundo. Como acto inicial se rindieron honores a la bandera y se entonó el Himno Nacional.

Una vez que nuestra Bandera se instaló en el escenario del patio, Joaquín Vega presentó a los miembros del presídium: Gloria Artís, Directora del MNCM; Subinspector Galileo Santana, Subdirector del Sector 61 de la Policía Auxiliar de la Ciudad de México; Jorge Adalberto Ramírez Ubaldo, Jefe de Seguridad del Museo, y Judith Anguiano, encargada del Departamento de Comunicación Educativa del MNCM.

La maestra Artís dio las palabras de bienvenida y señaló que los cursos de capacitación para el cuerpo de Seguridad tienen “el objetivo de fortalecer competencias laborales de este personal para su mejor desempeño como custodios de bienes patrimoniales en museos”. El objetivo se logró con creces gracias a la participación entusiasta del personal de vigilancia, pero también al empeño, dedicación y talento de nuestros compañeros de Comunicación Educativa y del Archivo Histórico, afirmó.

Tras hacer un recuento de los múltiples intereses, actividades y búsquedas que suscita un recinto de carácter antropológico como el MNCM, la maestra Artís recalcó que “es el personal de vigilancia uniformado el que principalmente da la cara a los visitantes. De él depende en mucho la imagen del Museo. Por ello, ningún esfuerzo en su capacitación debe escatimarse y a eso se abocaron



# icias

## Clausura de los cursos de Capacitación Seguridad del MNCM





con decisión nuestros compañeros de Comunicación Educativa”. Comentó, para finalizar, que en el buzón de Quejas y Comentarios instalado en el recinto por el OIC del INAH “la inmensa mayoría de los comentarios del público son elogiosos hacia este personal”.

Por parte de los mandos de los uniformados, hicieron uso de la palabra el subinspector Galileo Santana y Jorge Adalberto Ramírez Ubaldo, Jefe de Seguridad del MNM, quienes se refirieron al empeño que pone su personal en la custodia, no sólo del Patrimonio Cultural bajo su resguardo, sino de quienes laboran cotidianamente en el Museo y de las miles de personas que lo visitan. Agradecieron a la autoridad del MNM

su preocupación por brindar mejores instrumentos de trabajo y conocimiento para desempeñar su labor.

En su discurso, la maestra Judith Anguiano dijo que ambos cursos fueron “una experiencia muy grata de convivencia y aprendizaje mutuo” y añadió que “uno de los temas que generó mayor participación fue el de la deontología del custodio de bienes patrimoniales, que nos llevó, de los códigos de ética de los servidores públicos del INAH y los códigos de conducta de la Policía Auxiliar, a la conclusión de que debíamos rescatar, en función de nuestra experiencia de trabajo con los públicos, aquellos principios, conductas, aptitudes y actitudes mínimas obligatorias que,



desde nuestro punto de vista, debían ser parte esencial de esta profesión”.

Anguiano resumió las lecturas que se realizaron en los cursos y concluyó que el custodio de bienes patrimoniales de museos es quien “sabe de las necesidades de los visitantes, de sus estilos de visita, de sus inquietudes y se reconoce como un recurso importante de información del Museo, y es la cara de una institución de la que, de una sonrisa o gesto de enojo, muchas veces depende la cercanía o el alejamiento del visitante”.

Posteriormente se realizó la lectura de los testimonios escritos por cinco de los uniformados que participaron en los cursos de capacitación: Miguel

Ramírez Navarrete, Gisela Ibet Mitra Riverol, Araceli López Porras, Enrique Granados Alonso y el Suboficial Adrián Osorio Hernández, quienes plasmaron sus experiencias en el contacto cotidiano con el público, desde la puerta, en las salas de exposición, hasta izar la bandera para el 16 de septiembre. Estos textos irán apareciendo en *El Aldabón*.

Se hizo la entrega de constancias a los policías que participaron en los cursos y, para finalizar la ceremonia, la escolta retiró respetuosamente la Bandera Nacional, mientras la concurrencia saludaba de pie. Acto seguido se tomaron las fotografías del recuerdo.



# Sumario

- 3** Inauguración del Congreso internacional *Justicia y soberanía alimentaria en las Américas* y de la exposición *¡Provecho!*
- 7** Noche de Museos: *Pasarela de catrinas contemporáneas y diosas prehispánicas*
- 11** *Halloween*: Fiesta de brujas, con el grupo The Beach Ravens y otras actividades
- 15** Arrancó el Festival de Día de Muertos
- 19** Ofrenda de Día de Muertos para Mireya Ortiz, Francisco Toledo y Miguel León Portilla
- 21** Talleres en el segundo día del Festival de Día de Muertos
- 25** Grupo Gaelia y obra *La Llorona* en el Festival de Día de Muertos
- 27** Cierre del programa del Festival de Día de Muertos
- 31** Aportes de la Fototeca del MNCM
- 33** Próximas actividades

# INAUGURACIÓN DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE ALIMENTARIA EN LAS AMÉRICAS



Mtra. Gloria Artís en la inauguración del Congreso *Justicia y soberanía alimentaria en las Américas*.  
Foto: JLB

“Nada mejor que abrir nuestros espacios a la discusión en torno a la inseguridad agroalimentaria en el continente americano y en el resto del orbe, bajo la paradoja que significa la coexistencia del hambre, la malnutrición y la obesidad, y en el marco de una cada vez mayor dependencia en lo que concierne al suministro de alimentos básicos, al tiempo que se reportan balanzas agrícolas positivas”, comentó Gloria Artís, directora del MNM, durante la inauguración del Congreso internacional *Justicia y soberanía alimentaria en las Américas* y de la exposición *¡Provecho! Geografías de la explotación y la lucha en la cadena agroalimentaria*.



# INTERNACIONAL JUSTICIA Y SOBERANÍA Y DE LA EXPOSICIÓN ¡PROVECHO!

En la ceremonia, realizada el lunes 28 de octubre, participaron también Lina Pohl Alfaro, flamante representante de la FAO en México; Almudena Ocejo Rojo, titular de la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social de la CDMX; Gabriela Breña, representante de la Coordinación de Humanidades de la UNAM; Dawid Danilo Bartelt, director de la Fundación Heinrich Böll Stiftung en México; Genaro Javier Delgado, director del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) de la UNAM, y Bernard Tallet, investigador del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) de la Embajada de Francia.

Gloria Artís abundó: “Nociones como justicia y soberanía alimentarias habrán de articular los debates que hoy inician, pero por medio de la exploración de las relaciones de desigualdad y dependencia, así como del ámbito de la praxis... Las desigualdades en el acceso a la alimentación, la marginación de los agricultores en el continente y las consecuencias socioambientales de todo ello, serán temas vertebrales de reflexión, de discusión e imaginación de soluciones por parte de los especialistas que participan en el Congreso”.

Sobre la exposición ¡Provecho!... sostuvo que “se trata de una muestra en la que, a partir de obras conceptuales, colaborativas y fotografías documentales, los y las artistas denuncian las desigualdades económicas, la discriminación de género, la explotación del trabajo migrante y la brutal condición de los indocumentados, que existen en las geografías de la cadena productiva y del consumo alimentario. Los protagonistas

de la exposición son las y los trabajadores: jornaleros, obreros de la industria alimenticia, empleados de supermercados, de empacadoras, de restaurantes y domésticos, repartidores de comida de plataformas digitales transnacionales en las ciudades.

“Todos ellos, sus organizaciones y sus luchas por el respeto a sus derechos laborales y humanos son, efectivamente, los protagonistas de ¡Provecho! Esa gigantesca cantidad de trabajadoras y trabajadores que mueven el complejo e indispensable engranaje alimentario y cuyo ejemplo de lucha tenaz y de solidaridad entre ellos, ante un poderoso régimen de explotación ilegal que produce ganancias millonarias a las multinacionales, poco se conoce. Hoy tenemos una oportunidad única: acercarnos a ese mundo que está oculto debajo de nuestras mesas desde un ángulo privilegiado, el de la cultura y la creación artística”, concluyó Gloria Artís.

Posteriormente, el comité organizador describió los orígenes y objetivos del evento. Las organizadoras son Dulce Espinoza, docente del Centro de Estudios Antropológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; Julie Le Gall, investigadora del CEMCA y la Universidad de Lyon, Francia; Ayari Pasquier, subsecretaria de la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad de la UNAM y Delphine Prunier, investigadora del PUEC y profesora de la UAM Iztapalapa.

Julie Le Gall recordó que el congreso nació en 2014, “en una oficina de la Universidad de Lyon, en colaboración con la geógrafa Camille Hochedez. Juntas realizamos una investigación sobre la conservación de los espacios agrícolas en las zonas metropolitanas. A partir de allí, planeamos trabajar un balance sobre la justicia alimentaria en América para mejorar el acceso a la alimentación en el continente, a través de un congreso en el que investigadores del mundo aporten un granito de arena con sus análisis, debates y reflexiones”.

La especialista agregó que, luego de trabajar bajo la idea de ‘justicia alimentaria’ que se tiene en Francia y América del Norte, “vimos que era necesario traducir el concepto a otros idiomas y contextos para cargarlo con nuevo sentido en cada lugar en el que se esté usando. También agregamos el concepto de ‘soberanía alimentaria’, que se usa en América del Sur para tratar esta problemática. Nos parece importante analizar las relaciones y diferencias entre ambos conceptos, que implican una gran diversidad de actores, relaciones y poderes implicados en la cadena agroalimentaria”.

La conferencia magistral que dio inició a los trabajos del Congreso, titulada “Justicia, soberanía, desigualdades y hambre: desafíos de políticas en contextos adversos”, la dictó el doctor Renato Maluf, investigador de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro. El especialista compartió los ejes temáticos contemplados en Brasil para la lucha por los derechos alimentarios, nación en la que se desempeña como coordinador del Centro de Referencia en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional.

De acuerdo con Maluf, el debate por la alimentación en su país natal ha ido de la mano con la democratización, en donde ha sido fundamental la participación

de sociedades civiles y organizaciones políticas y académicas para el análisis del problema. Estas sociedades han tenido como eje de reflexión la homogenización y redefinición de conceptos como “seguridad alimentaria”, “soberanía alimentaria”, “justicia alimentaria” y “derecho humano a la alimentación”, con el fin de reducir la incertidumbre jurídica y práctica.

Asimismo, se ha trabajado en la comprensión y definición de los diferentes sistemas agrarios y alimentarios que existen en distintas regiones; en las relaciones económicas, sociales, geográficas y políticas que atraviesan a la cadena agroalimentaria, y en la articulación entre agricultura, alimentación, salud y ecología; todo ello en el panorama internacional y local.

**Fanny Navarro**



Doctor Renato Maluf, investigador de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro.  
Foto: JLB

## NOCHE DE MUSEOS: PA CONTEMPORÁNEAS Y D



Karla Peniche y Esmeralda Hinojosa inauguraron la muestra *Mortuus est dies México*.  
Foto: Selma Rumbo

**E**l gran portón del MNCM lucía decorado por dos grandes calaveras el miércoles 30 de octubre, presto para ambientar la *Gran pasarela de catrinas y diosas prehispánicas*. Una larga alfombra de papel picado y aserrín conducía a la fuente del patio, ricamente adornada con flores de cempasúchil y cráneos de colores, y a la ofrenda, enclavada en la puerta central de la Sala Monolitos, dedicada a Mireya Ortiz, investigadora del MNCM, el doctor Miguel León Portilla, destacado filósofo e historiador mexicano, y al pintor Francisco Toledo, fallecidos este año.

En el gran escenario ubicado frente a la Sala de Grecia y Roma, los primeros músicos se acomodaban, mientras el DJ Oskar Leaven animaba el patio con su poderoso ritmo techno y house, que repercutía hasta la misma calle de Moneda, atrayendo a más y más público. Mientras tanto, en la Sala Eusebio Dávalos, los artistas del colectivo *Catrinas Contemporáneas* realizaban sus trabajos de pintura corporal y maquillaje en numerosas modelos. La Noche de Museos iba a ser espectacular.

A las 16:00 horas, los artistas Ricardo Laoconte y Esmeralda Hinojosa, directores de *Catrinas Contemporáneas*,

# PASARELA DE CATRINAS DIOSAS PREHISPÁNICAS

y Karla Peniche, subdirectora técnica del museo, inauguraron la exposición *Mortuus est dies México*, en la Sala Primer Nivel. El público pudo pasearse por la sala, intercalando la mirada entre las fotografías de la muestra (resultado del trabajo de todo un año en diferentes locaciones de México y el extranjero, pinturas relacionadas con la muerte, figuras miniatura de calaveras decoradas) y las primeras modelos disfrazadas de catrinas.

De regreso al patio, hacia las 17:00 horas, los animosos maestros de ceremonias Erika Ruiz de Chávez, conductora del canal de internet ASTL.TV, y Sergio Medina, locutor de La Hora Nacional, vestidos como catrina y catrín, dieron inicio al extenso programa de la noche. Comenzó con Salvador Aviña y Los Juchilangos (Carlos Antonio Sánchez, Cozobi Pérez y Martín Urquidi), quienes interpretaron sonos como “Serenata huasteca”, “Nanga ti feo” o “México lindo y querido”, que la gente, sentada en el pasto o parada en torno al escenario, coreaba.

Le siguieron el trío familiar María Hchez, integrado por Maly, Tony y José Antonio, quienes interpretaron canciones rancheras de día de muertos como “Recuérdame”, tema de la película *Coco*, o su pieza original “Feliz de la muerte”: “*Mañana veré a los que amo y el mundo que extrañé lo volveré a tener. Primero, chocolate de agua que caliente mi esqueleto, pan divino de yema y un bocado azul de cielo... Amor sincero, amor perfecto...*”. Desafortunadamente, una tempestuosa lluvia interrumpió el espléndido concierto, obligando a todos a correr a refugiarse en las salas.

Sin embargo, los equipos del MNM y de Catrinas Contemporáneas se negaban a permitir que el clima arruinara la velada, e idearon convertir los pasillos del Museo en una gran pasarela. Mientras se acomodaba a los casi ocho mil visitantes (que se dieron cita a lo largo de la noche), a los artistas y el audio, las compañeras de Sala Intermedia convocaron a su espeluznante sesión de lecturas dramatizadas. Contando con la muerte, en donde se escucharon historias como “Tres enamorados miedosos”, “Mitli en Día de Muertos” y “La negra Angola”. A su vez, Raúl Hernández, de Comunicación Educativa, caracterizado como un dios egipcio, llamó a una visita guiada por la sala permanente del Egipto faraónico.

La oscura y tormentosa noche resultó un original telón de fondo para el cadavérico desfile que inició a las 19:00 horas en el pasillo poniente del segundo piso. Acompañadas por la música de Oskar Leaven, las casi 30 bellas catrinas comenzaron a salir, anunciadas por Erika Ruiz y Sergio Medina. Durante el extenso recorrido por el edificio, se presentaron algunas “catrinas del mundo” que participaron en fechas pasadas en una sesión de fotos en el MNM: hindúes, árabes, flamencas, orientales, colombianas, egipcias, hawaianas...

Asimismo, hubo catrinas y catrines más clásicos con atuendos coloniales o rancheros, y catrinas contemporáneas con glamurosos vestidos de noche (algunos de los diseñadores Charlie Zambrano y Sindashi), aplicaciones de pedrería y glitter en el maquillaje,

y grandes tocados de flores, resplandores, plumas, huesos, cuernos o sombreros de ala muy ancha. La gente, pegada a las paredes del edificio a lo largo de los pasillos, pudo interactuar muy de cerca con las y los modelos, animándolos con aplausos y halagos, y pidiéndoles centenares de fotos.

Un poco más tarde, el grupo poblano Zompantli, con su música experimental que mezcla la electrónica con instrumentos prehispánicos, anunció el desfile de las diosas prehispánicas haciendo un breve performance disfrazados de chamán y jaguar. Más de 10 modelos en "body paint" de cuerpo completo, recorrieron el sendero de asombrados espectadores, portando símbolos de deidades mexicas como Coatlicue (diosa de la fertilidad), Xochiquétzal (amor), Mayahuel (maguey), Coyolxauhqui (luna), Chicomecóatl (maíz), Chalchiuhtlicue (agua), entre otras.

Para finalizar la jornada, el Mariachi Lira de Oro, acompañado por las cantautoras Roxana Río, de Veracruz, y Rosy Arango, de Sonora, ofrecieron al público un "mariachi a la inversa", ya que ellas cantaban desde el balcón poniente mientras la gente escuchaba desde las zonas techadas del patio y el mirador opuesto. Interpretaron algunas rancheras como "El principio", de Juan Gabriel; "Pajarillo, pajarillo", de Los Cantores del Alba; "La Guapachosa", de Roxana Río; "Popurrí ranchero", de Rosy Arango, y la clásica "La Llorona", de Chavela Vargas.

Como cierre del programa se presentaron los integrantes de Los Chinacos de Toño Medina, legendaria agrupación con más de medio siglo de trayectoria, quienes contagiaron al público su entusiasmo al ofrecer un repertorio de sistemas y clásicos como "Esta vida", "Entre la Tierra y el Cielo", "Sabes una cosa", "Amor pirata" y "Desvelado".

A las 22:00 horas concluyó el evento; el público abandonaba el museo mientras comentaba con alegría sus partes favoritas de la exhibición, intercambiaba fotos o hacía eco de las canciones escuchadas. La cortina de lluvia al fin había cesado.

**Fanny Navarro**





Una modelo de las muchas participantes en la pasarela de Catrinas contemporáneas.  
Foto: Selma Rumbo

# HALLOWEEN: FIESTA DE THE BEACH RAVENS Y



La maestra Nancy Piña impartió el taller de encuadernación.  
Foto: Selma Rumbo

Los espectros invadieron el MNCM durante la noche de *Halloween*, el jueves 31 de octubre, a través de las actividades relacionadas con la muerte, organizadas por las distintas áreas del museo. La espeluznante jornada inició a las 13:00 horas con el Taller de Encuadernación que se realizó en la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera. Los 25 participantes, formados afuera de la biblioteca desde temprana hora, siguieron las instrucciones de la tallerista Nancy Piña para doblar, juntar y coser sus tétricas libretitas con tapas negras en forma de ataúd, que al ser abiertas revelaban un papel decorado con calaveras o vampiros.



# BRUJAS, CON EL GRUPO OTRAS ACTIVIDADES

Entrada la tarde, a las 17:00 y 18:00 horas, en la Sala Intermedia se llevó a cabo la lectura dramatizada *La leyenda de la flor de cempasúchil*, donde se conoció el origen mítico de esta emblemática flor mexicana, que sirve de puente y de guía a los difuntos, para regresar al mundo terrenal en el Día de Muertos, y se elaboró una corona para decorar las ofrendas, conformada con cempasúchiles y terciopelos de papel crepé, y calaveras de cartón.

Mientras los asistentes doblaban sus flores, Emma Karla Martínez, Evelyn Rocío Laborde, Fernanda Valeria Nolasco y Kenya Fernanda Álvarez, estudiantes de Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, contaron la historia de dos enamorados, Xóchitl y Huitzilin, quienes, a punto de casarse, fueron separados por la guerra. Huitzilin murió en batalla y Xóchitl, desconsolada, le pidió al dios sol, Tonatiuh, que la reuniera nuevamente con su amado. Con la caricia de un rayo, el dios la transformó en una flor amarilla que con su dulce aroma atrajo a un hermoso colibrí, era Huitzilin que regresaba a su lado.

Pasadas las 17:00 horas los participantes del recorrido “Moneda. Ofrendas y disfraces”, una visita a los altares de Día de Muertos elaborados en los museos de la calle de Moneda, llegaron a este históricorecinto. Los participantes fueron recibidos por Gerardo Taber, investigador del Museo, quien, disfrazado como Thor, dios nórdico del trueno, explicó detalles de las celebraciones de regreso de los difuntos en culturas ancestrales.

El antropólogo explicó que el *Halloween* es una adaptación de la celebración celta “Samhain”, del final de la temporada de cosechas y el año nuevo, con el solsticio de otoño. Se creía que en esta temporada los antepasados regresaban a la tierra y eran guiados a los hogares por calabazas o nabos con velas. Con la introducción del cristianismo, la fecha se alineó a la celebración del “All Hallows’ Eve” (Día de Todos los Santos), de donde deriva la palabra *Halloween*.

En los pueblos mesoamericanos, se creía que en el décimo mes del calendario ritual Tonalpohualli (de 260 días), alrededor de octubre, se abría un portal al inframundo. Las escancias de las plantas y animales que se mataban ese día eran recibidas como ofrendas por los dioses de la muerte Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl. Asimismo, los espíritus de los antepasados regresaban en forma de nahuales, espíritus con forma animal, para comer las cosechas. Igualmente, durante la evangelización, la celebración fue alineada con las fiestas de Todos los Santos y Fieles Difuntos.



En el Halloween participó e  
Foto: Gilber

Para finalizar la noche, una bruja baterista (Jessica Vargas), un demonio bajista (Javier Martínez), un monstruo guitarrista (Reynaldo Rompecuerdas) y un monje espectral en el órgano (Óscar Valdez), integrantes de The Beach Ravens, ofrecieron un singular concierto a las 19:00 horas. El grupo interpretó canciones

emblemáticas del surf instrumental, género nacido en las playas de California en las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado, ante un público compuesto por monstruos variopintos.



El grupo The Beach Ravens.  
Orto Rendón

Al ritmo de temas de grupos como The Ventures, Los Straitjackets, The Challengers, The Atlantics, Dick Dale, The Surfites y The Cavernarios, la espectral banda animaba la noche, mientras jóvenes disfrazados de brujas, fantasmas, demonios o cadáveres, escuchaban y se balanceaban siguiendo la música, y

niños caracterizados como “Gremlin”, “Depredador”, calabaza o vampiro, veían la ofrenda, corrían por el extenso patio y recibían un dulce como “calaverita”.

Fanny Navarro

## ARRANCÓ EL FESTIVAL

**E**l MNCM rebosaba de vida durante el primer día del Festival de Día de Muertos, el viernes 1º, con las múltiples actividades organizadas para celebrar esta fecha. A las 10:00 horas, Ángel Morales, de Comunicación Educativa, impartió el taller “Catrina diversa”, donde explicó que este personaje surgió durante el gobierno de Benito Juárez, como una crítica a los burgueses mexicanos que conservaban tradiciones españolas y europeas. En los periódicos se les hacía burla llamándolos “garbanceros”, apelativo para alguien vulgar u ordinario, y se les ilustraba con brazos de calavera, como sátira de que ese sector pactaría con la misma muerte para poder ser europeos.

Fue José Guadalupe Posada quien trabajó más la imagen de las “calaveras garbanceras”, como les llamaba el ilustrador, para hacer crítica social y política, haciendo mofa de las indígenas que imitaban a sus patronas, las gachupinas. Sin embargo, el nombre y la figura de “La Catrina” como tal, surgió de la mano de Diego Rivera en 1947, quien incluyó al personaje en su mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, del brazo de Posada. Mientras Ángel explicaba, en las mesas surgían catrinas vestidas de oficios y culturas diversas.

La actividad “Papel picado en México” se realizó a las 11:30 horas, por Valeria Martínez y Uriel Prado, prestadores de Servicio Social de Comunicación Educativa. Mencionaron que entre las culturas mesoamericanas ya existía la tradición de usar papel calado en fiestas y



Raúl Hernández en el taller sobre  
Foto: Gilbe

rituales, pero hecho en papel amate y que representaba a deidades prehispánicas. Con la conquista se canceló esta práctica, la cual persistió de forma clandestina en lugares como San Pablito Pahuatlán, Puebla, ahora en papel china y empleando cinceles y punzones para hacer las tallas.

# L DE DÍA DE MUERTOS



momificación del Egipto faraónico.  
erto Rendón

Los participantes armaron una guirnalda con calaveras recortadas en papel de colores, que según Valeria y Uriel significaban: negro, el inframundo; amarillo, los difuntos de la tercera edad; morado, luto en la tradición católica; azul, personas fallecidas por agua; naranja,

luto en las culturas prehispánicas; blanco, la pureza y los niños difuntos; rojo, por su relación con la sangre, muertos en batalla o mujeres fallecidas en el parto.

Pasando a las tradiciones funerarias de otras culturas, a las 13:00 horas se realizó la dinámica “Amuletos para la eternidad”, con Matilde Ortiz, también en la Sala Educativa. Los amuletos se empleaban en el Egipto faraónico especialmente durante ritos funerarios, para brindar protección a los difuntos durante su viaje al inframundo. Los talismanes eran elaborados con materiales diversos según las posibilidades económicas de la familia, desde el oro y las piedras preciosas hasta los metales y la cerámica.

Como actividad, se elaboraron dijes o aretes con arcilla o pasta francesa, coloreados con pintura acrílica o esmalte de uñas, con forma de amuletos protectores como el Udjat u Ojo de Horus, que significa seguridad y felicidad; el Kheper o escarabajo sagrado, que representa la renovación; el Ankh o Llave de la vida, símbolo de la vida eterna; el Ieb o Corazón, fuente de inteligencia; o el Thet o Nudo de Isis, para la protección, entre otros.

A las 14:30 horas, Raúl Hernández impartió la actividad “La momificación y su importancia en el Egipto faraónico”, donde se armó un sarcófago egipcio en papel y cartón. Entre los cortes y dobleces de la compleja cajita, mencionó que para los egipcios la muerte era un tránsito hacia la vida eterna, en compañía de los dioses. Creían que los difuntos podían recuperar

su cuerpo físico en el más allá, al igual que el dios Osiris, motivo por el que éste debía conservarse lo mejor posible.

Durante la momificación, al cadáver se le extirpaban los órganos en que reside la esencia espiritual de la persona, y se colocaban aparte en los “vasos canopos”, que eran protegidos por dioses. El cuerpo se deshidratava, se embalsamaba usando aceites y sustancias, y se cubría de vendajes, proceso que duraba varios días. Finalmente se colocaba en los sarcófagos o cámaras funerarias, que tenían escenas de la vida de la persona, con los amuletos y provisiones necesarias para emprender su viaje al inframundo.

En el Patio, a las 16:00 horas, se realizó el concierto “De lo espiritual a lo festivo”, homenaje al músico guerrerense Don Eleuterio Flores Menera, actividad coordinada por el colectivo de música tradicional Voces Viajeras y la Fonoteca del INAH. Don Eleuterio, originario del pueblo de Coahuayutla, explicó con rebosante humor y entusiasmo que aprendió a tocar, cantar y bailar la música tradicional de su comunidad, observando e imitando a sus familiares, dedicados a la música, y a grandes intérpretes como Leandro Corona; sin embargo, confesó humildemente: “La verdad no se cantar ni bailar, sólo me gusta ‘rete harto’”.

Acompañado por el conjunto de arpa grande Los Insurgentes, integrado por Javier Obregón, Carlo Prieto y Bernardo González, Don Eleuterio interpretó algunos minuets, música para celebraciones religiosas que puede ser de dos tipos: dancitas pausadas, o zapateados de ritmo rápido. Las bailarinas del colectivo Adeline Muñoz, Alejandra Prado y María Alejandra Pérez mostraban los pasos de la danza e invitaban al público a unirse.

Posteriormente, el conjunto ofreció una selección de música festiva, con sonos

como “El canario”, “El fandanguito” o “La señorachica”, con los cuales Don Eleuterio demostró sus amplios conocimientos en ejecución de instrumentos, pues a ratos tocaba tanto el violín, como la guitarra o tamborileaba sobre el arpa. Al ritmo de la chilena “El buey”, el experimentado músico, a pesar de su avanzada edad, mostró también una gran agilidad y presteza para el baile, zapateaba con gran fuerza sobre el cajón mientras balanceaba con elegancia su pañuelo.

Ofreció algunas cantadillas como “La perra”, “La malagueña arrocera” y el son de “La recién casada”, que interpretaba con una alegría contagiosa. Después de recibir una afectuosa ovación del público y un reconocimiento por parte del maestro Benjamín Muratalla, subdirector de la Fonoteca del INAH, Don Eleuterio mencionó: “No dejen que esta música se pierda, enséñenle a los niños estas tradiciones para que aprendan a tocar estas músicas que tienen cientos de años. Voy a regresar en 30 años para ver si ya saben cantar”.

Hacia las 18:00 horas, el grupo de música celta Lowen se presentó en medio de una llovizna que no pudo amedrentar el interés del auditorio. El grupo, dirigido por Omar Negiv Jiménez (vocalista y guitarrista), interpretó algunas canciones mexicanas y celtas relacionadas con la muerte. Iniciaron con “Sky boat song”, tema para conmemorar la huida de Carlos Estuardo a la isla de Sky y a los escoceses caídos durante las guerras jacobinas.

Asimismo, interpretaron la popular canción mexicana de Día de Muertos “La Llorona”, el son de la huasteca veracruzana “La petinera”, leyenda de una mujer marina que atrae a los hombres con su baile y su canto a una muerte segura en el mar, así como la canción de tradición náhuatl “Xochipitzahua”, que se toca en la huasteca en la fiesta de Xantolo o Día de Muertos.

Para animar la noche, el conjunto, integrado también por Betsy y Miguel (flautas), Carlos (fagot), Brandon (percusiones), Robin (gaita y bodhran), Tania, Daniel y Uriel (violines) y Eric (chelo), invitó al público a acompañarlos a cantar el tema “Rocky road to Dublin”, obra original de Ronald Joseph Drew que ilustra el paisaje irlandés. Cada vez que los cantantes decían “One, two, three, four, five”, el público contestaba con un potente “¡Hea!”.

Cambiando de tema, ejecutaron canciones celtas de amor como “O son do ar” y “Black is color of my true love

hair”, y el tema instrumental “Butterfly”, que describe el movimiento de las mariposas. Finalmente, con la petición de otra canción por parte del público, Lowen aprovechó para grabar un video para celebrar el Día Internacional Uilleann Pipes de la gaita irlandesa, el 3 de noviembre, con una composición de la gaitera Pamela Schweblin.

Fanny Navarro



Homenaje al músico guerrerense Don Eleuterio Flores Menera.  
Foto: Gilberto Rendón

# OFRENDA DE DÍA DE MUERTOS FRANCISCO TOLEDO Y M

Los días 1 y 2 de noviembre, se realizan las conmemoraciones de Día de Muertos, tradición representativa de la cultura mexicana, que honra a quienes han partido, dedicándoles principalmente ofrendas: el 1 de noviembre a los niños, conocido como festividad de Todos los Santos, y el 2 de noviembre a los adultos, llamada conmemoración a los Fieles Difuntos. El Día de Muertos en las comunidades indígenas son celebraciones relevantes del patrimonio vivo de México y del mundo, y una de las expresiones culturales más antiguas y de mayor fuerza entre dichos grupos del país. Esto le ha valido su inclusión en la lista del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO (2003); ello, por cierto, gracias al expediente elaborado por el INAH, con la participación fundamental del etnólogo Saúl Millán.

Este año, el MNCM colocó un altar con algunos de los elementos representativos de las ofrendas de Tlapa de Comonfort, Guerrero, en memoria de nuestra querida compañera de la Subdirección de Catalogación y Registro de Colecciones, Mireya Ortiz Lozano (1979-2019), originaria de ese estado y cuya trayectoria en el Museo fue sumamente relevante. La ofrenda está dedicada también a dos figuras clave en la historia y la cultura de nuestro país, fallecidos en fechas recientes: el insigne historiador Miguel León Portilla y el incomparable creador Francisco Toledo.

El Día de Muertos, además de recordar y festejar el alma de los difuntos, es la ocasión en que, en muchas localidades,



La ofrenda de este año estuvo dedicada a Francisco Toledo.

se reconoce la labor de las ánimas en la consecución de los frutos de la milpa, por la cual se practican también ciertos ritos (ofrendas, plegarias, procesiones). Los difuntos (alma o ánima) ocupan un lugar fundamental, se agrupan bajo el nombre colectivo de Santo Rosalma, y se invocan en los cementerios, pero no de manera exclusiva. Están presentes en todos los lugares donde se encuentran cruces, como en las iglesias, en caminos y en las cumbres de los cerros.



# RTOS PARA MIREYA ORTIZ, MIGUEL LEÓN PORTILLA



edicada a nuestra compañera Mireya Ortiz, el artista Francisco Toledo y el historiador Miguel León Portilla.  
Foto: Gilberto Rendón

La ofrenda colocada en el MNCM representa, en papel, las coloridas bóvedas dedicadas a las personas fallecidas, que simbolizan su hogar, durante los días de conmemoración. En Tlapa de Comonfort las familias instalan su altar incluso desde el 27 de octubre, y la visita de sus seres queridos que han partido concluye el 2 de noviembre. Bajo los arcos y colgados de los mismos, se les ofrecen diversos alimentos y bebidas, que incluyen grandes tortillas,

pan, frutas, bebidas y su comida favorita. Flores de cempazúchitl, velas, veladoras, y diversas figuras de cráneos y esqueletos, integran esta especial dedicatoria a quienes han partido.

Edith López y  
Gilberto Rendón

## TALLERES EN EL SEGUNDO DÍA DE



La pintora Oralia Morales Soto, la maestra Matilde Ortiz y nuestra compañera María de la Luz Velazco.  
Foto: Gilberto Rendón

Las actividades del sábado 2 de noviembre estuvieron dedicadas a la celebración del Día de Muertos, en la Sala Educativa del Museo Nacional de las Culturas del Mundo. La pintora y maestra Oralia Morales Soto, conocedora del mundo de las artes plásticas y muy contenta por regresar al Museo a compartir su conocimiento, impartió el taller “El Tzompantli, estante de calaveras”.

# EL FESTIVAL DE DÍA DE MUERTOS



La Sala Educativa cubrió su cupo máximo con rapidez; 40 máscaras en color blanco que reposaban en un bastidor de madera, representaban el *tzompantli*. La maestra Matilde Ortiz dio la bienvenida y María de la Luz Velazco, del Área Administrativa, presentó a la maestra Oralia.

El *tzompantli* fue utilizado en varias civilizaciones mesoamericanas, como la Maya y la Mexica, para exhibir los cráneos humanos de los prisioneros de guerra o de las personas sacrificadas en honor a los dioses. La explicación fue breve porque la maestra sentía molestia en la garganta y no podía hablar mucho, lo que no impidió que pudiera atender y desarrollar normalmente la sesión.

Se dedicó a asesorar a cada uno de los asistentes, mesa por mesa. Al realizar el pintado, algunos equivocaron el color de su máscara, lo que la maestra ayudó a corregir. Con paciencia y cuidado dieron color a su pieza; algunos usaron el rojo, otros el negro o amarillo, y otros más el azul, como la máscara que pintó un niño de unos 10 años, y que relacionó con la del legendario luchador *Blue Demon*. Después de dejarlas secar, terminaron de decorarlas de acuerdo con su creatividad.

La celebración del Día de Muertos continuó en el Museo. Otro de los talleres estuvo dedicado a la cultura Wixárica o Huichol, de los estados de Jalisco, Durango, Zacatecas y Nayarit. Después de fungir como apoyo en anteriores talleres, Gerardo Vázquez, quien realiza su servicio social en el departamento de Comunicación Educativa del Museo, compartió con los asistentes que en esta ocasión estaba listo para estar al frente e impartir su primer taller y esperaba que les gustara.

Los huicholes tienen más miedo a los muertos que a los vivos, es por eso que llevan a cabo un ritual en el que llaman a los muertos para que se despidan de sus familiares; se hace en casa del difunto, con una hoguera en el patio. El ritual debe hacerse sin equivocaciones porque los dioses bajan a presenciarlo.

“*Mikí kwevixa*, invocar o llamar al muerto” fue el nombre del taller, en el que realizaron un *muwiéri*, el bastón en el que reposa el espíritu del difunto, al final del ritual. El chamán se encarga de pasearlo por su casa, por cada habitación, para que el difunto se despida de sus pertenencias; después, una mula es la encargada de llevarlo al más allá.

Los asistentes hicieron su propio bastón, en un palito de madera de unos 30 centímetros enrollaron estambre de un color como base y lo intercalaron con estambre de otro tono. La parte superior fue decorada por tres plumas y dos más quedaron colgando. Al finalizar sus *muwiéri*, bajo la guía de Gerardo, todos aplaudieron su trabajo, compromiso y entusiasmo.

El último taller del día también se efectuó en el marco de esta festividad, pero en esta ocasión fue dedicado a la cultura egipcia. “La momificación y su importancia en el Egipto faraónico”, fue su título y en él los asistentes realizaron un sarcófago o ataúd de papel, que simboliza la protección del cuerpo del faraón.

Con ayuda de una muñeca de tela, el tallerista Raúl Hernández mostró cómo era el proceso de embalsamamiento y momificación: primero se retiraban los pulmones, intestinos, hígado y estómago, para limpiarlos y depositarlos en los vasos canopos.

Este proceso era importante porque se quería mantener el cuerpo completo del faraón para llegar al juicio de Osiris, en el que su corazón, centro de todos los pensamientos y sentimientos, era pesado en una balanza para ser juzgado. Después de la explicación los asistentes comenzaron a recortar las plantillas de sarcófagos y las decoraron con colores y plumones.

En el patio del Museo, Karla Peniche, Cristina López, Francisco Páez, personal de la Subdirección Técnica, con apoyo de servicio social, Gilberto Huitrón y Óscar Padilla, del Injuve, atendieron a varias decenas de niños y a no pocos adultos que participaron en las dinámicas lúdicas: “Muñequitas recortables”, con indumentarias del mundo y una serie especial de Día de Muertos, así como otros dispositivos como “La revolución vista por Tamayo”, entre otros.

**Adriana Díaz**





Aspecto de la dinámica lúdica, de "Muñequitas recortables, edición especial".  
Foto: Gilberto Rendón

# GRUPO GAELIA Y OBRA DE EL FESTIVAL DE DÍA DE MUERTOS



El grupo Gaelia participó en el Festival de Día de Muertos.  
Foto: Gilberto Rendón

# TEATRO LA LLORONA EN DÍA DE MUERTOS

Como parte del Festival de Día de Muertos, el sábado 2 se presentó el grupo Gaelia con una variada selección de música celta de diferentes regiones de Europa, en el marco de la celebración del “Samhain”, Día de Muertos celta. El conjunto, que se subió al escenario con los rostros pintados como calaveras, está integrado por Tonali Beltrán (dirección, gaita, flauta y teclado), Aldo Vergara (percusiones), Lilia Carmiña (voz), Zaid Hernández (violín) y Erick Arreola (bajo).

Los músicos iniciaron con obras para gaita como “Lochanside” y “John Ryan’s Polka”; esta última fue rápidamente identificada por el público como la de la película *Titanic*. Fue bailada con el típico zapateado irlandés por Ángel Ramos, bailarín del grupo, un zapateado característico por ejecutarse con los brazos pegados al cuerpo y gran cantidad de saltitos y elevaciones de piernas.

Con un ritmo más tranquilo, interpretaron “Flower of scotland”, uno de los himnos de Escocia, y “Amazing grace”, destacada canción cristiana que se suele interpretar con gaita, ambas majestuosamente cantadas por Lilia, cuya hermosa voz sedujo a todos.

En un breve paseo por México, el quinteto regaló algunas típicas canciones de Día de Muertos: “Xochipitzahuatl”, que en la huasteca se usa durante esta celebración, y la imprescindible “La Llorona”, que el público acompañó cantando: “Salías del templo un día, Llorona, cuando al pasar yo te vi. Hermoso huipil llevabas, Llorona, que la virgen te creí”. Ángel Ramos y Alejandra Rendón acompañaron esta última con la ejecución de un poderoso y sensual baile flamenco.

Finalmente, el grupo hizo especial énfasis en que la música celta no es única de Escocia e Irlanda, mostrando que, en Galicia, España, también existen expresiones de la misma. Compartieron una jota y una muiñeira, bailes típicos gallegos, que fueron representados por los bailarines invitados Chantal y Edgar, ataviados con la ropa típica de esa región española.

A las 18:45 horas fue escenificada *La Llorona, vientos de dolor y pena*, obra teatral original de Daniel Esquivel, actor y productor, bajo la dirección de Felipe Fuentes y Jacobo Loeza Amaro. Fue presentada por los colectivos Arte Manos Libres, Casa Barrio Tepito y Ehécatl, impulsores del teatro callejero, con la participación de la Banda Original de San Juan de Aragón, de Felipe Fuentes, y la actuación especial de la actriz y modelo hondureña Jessica Gab.

La historia es una recreación de la leyenda de *La Llorona*, ambientada en la época virreinal y realizada en interacción directa con el público. El guion es producto de una investigación histórica efectuada en archivos del Santo Oficio: “La Llorona” fue una mujer indígena seducida y engañada por un caballero español; enloquecida de rabia se convierte en una asesina, matando a sus propios hijos, por lo que es condenada por la Inquisición. Se dice que su alma en pena vaga por las calles de la ciudad, lamentando su crimen.

Fanny Navarro

## CIERRE DE LAS ACTIVIDADES DE

Calaveras, catrinas, vampiros, la Parca, bailarinas armadas con cimitarras, almas en pena como la Llorona y una cohorte de seres del inframundo se presentaron desde temprano en las actividades de la última jornada del Festival de Día de Muertos en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

La despedida congregó a casi 12 mil personas, que en general disfrutaron de la tradicional ofrenda de muertos, talleres, actividades lúdicas, obras de teatro y conciertos. El talento salió a relucir en los talleres de la Sala Educativa. En el primero, “Catrina diversa”, los asistentes pudieron acercarse a la historia de la calaca garbancera.

Gerardo Vázquez, quien realiza su servicio social en el Museo, explicó que este personaje surgió en la segunda mitad del siglo XIX como una crítica a los burgueses mexicanos que conservaban tradiciones españolas y europeas en la época de Benito Juárez. En ese tiempo se burlaban de ellos llamándolos “garbanceros”, sobrenombre que se le daba a alguien vulgar y ordinario; en los periódicos lo ilustraban con brazos de esqueleto. Los asistentes al taller pudieron vestir sus catrinas con ropa típica de diferentes oficios y culturas.

En Japón se realiza un festival para conmemorar a los muertos, dura tres días y se llevan a cabo varios ritos, “es importante mencionar que el sentimiento que predomina no es el sufrimiento, sino el de alegría”, mencionó la maestra Matilde Ortiz en el taller “Tourou Nagashi, farol flotante”.



En el patio, los niños o  
Foto



# EL FESTIVAL DE DÍA DE MUERTOS



decoraron sus calaveras.  
o: JLB

Explicó que en las ofrendas de Japón no se colocan velas, se ponen faroles para iluminar el camino de los difuntos. También se forman figuras de caballos y vacas colocando palillos en pepinos y berenjenas, los primeros representan a los equinos por ser veloces y se cree que transportan las almas de los difuntos, y las berenjenas representan a la vaca porque este animal camina a paso lento, de la misma forma que los espíritus no quieren dejar a sus seres queridos. En este taller los asistentes realizaron un farol en color rojo en el que escribieron tres deseos, con palabras en japonés como salud, felicidad, sabiduría o amor.

El siguiente taller regresó a tierras mexicanas de la mano de Valeria Martínez y Uriel Prado, prestadores de Servicio Social, quienes coordinaron la actividad “Papel picado en México”. Para ello, Valeria mencionó que el papel picado se utiliza en varias festividades, en diferentes fechas, pero que es en noviembre cuando adquiere gran relevancia pues las banderas de papel picado se utilizaban desde la época prehispánica.

Los asistentes hicieron la figura de una calavera, doblaron y recortaron las partes sobrantes del papel como les indicó Uriel, obteniendo seis colores diferentes. El joven les explicó el significado de cada color; el blanco representa a los niños difuntos; amarillo, difuntos de la tercera edad; rojo, a los muertos en batalla o mujeres fallecidas en el parto; naranja, luto en las culturas prehispánicas; negro, inframundo; azul, personas fallecidas a causa de agua y morado, luto en la tradición católica.

El tallerista Raúl Hernández traslado a los asistentes de la Sala Educativa al Egipto antiguo en el último taller “La momificación y su importancia en el Egipto faraónico”, en el que los asistentes realizaron un sarcófago o ataúd de papel y cartón, que simboliza la protección del cuerpo del faraón.

Dijo que en la cultura egipcia se pensaba que los difuntos podían recuperar su cuerpo físico en el Más Allá, es por eso que llevaban a cabo el proceso de embalsamamiento y momificación; al cadáver se le retiraban los pulmones, intestinos, hígado y estómago, para limpiarlos y depositarlos en unos recipientes llamados “vasos canopos”, cada uno de los cuales estaba dedicado a un dios en particular.

En el patio, durante casi todo el día, se llevaron a cabo las actividades lúdicas “Máscaras de calaverita”; “Muñequitas recortables, edición especial Catrina y Catrín”; además de las “Indumentarias del mundo”, a cargo de Karla Peniche y Francisco Páez, de la Subdirección Técnica del Museo, con el apoyo de los prestadores de Servicio Social Sofía Cortés, Wendy Vega, Luz Rosas y Pablo Corona; Gilberto Huitrón, Óscar Padilla y Josh Peniche, del Injuve.

También en el patio, el profesor Everardo González enseñó a decenas de visitantes a hacer origami. A mediodía las curadoras Svitlana Biedarieva y Hanna Deikun dieron una visita guiada por la exposición La línea del frente. El arte ucraniano, 2013-2019.

A las 16:00 horas, se llevó a cabo el espectáculo *México y el inframundo. Homenaje a los muertos*, con Didier Wen (La Parca) y Talento Katz, compuesto por Loes Hache, Alejandra Otero, Nefte Dorantes, Ana Laura Maya, Bela Kinsky y las bailarinas del grupo Elements.

El espectáculo incluyó de todo: una catrina en zancos, una catrina-mimo que se bajó del escenario y convivió con los niños, pero sobre todo destacó el performance y ritual musical de Didier Wen, quien realizó su particular ofrenda a los muertos apegado a las raíces culturales del México antiguo, una mezcla de texturas y sonidos del inframundo, una fusión de ritmos, temas prehispánicos, techno y folklore.

La historia de “La Llorona”, fue ambientada en la época virreinal y contó la historia de una indígena que, al ser engañada por un caballero español, decide cobrar venganza matando a sus hijos. Se dice que por eso su espíritu vaga por las calles del Centro de la Ciudad de México lamentando su crimen. Así fue representada la puesta en escena *La Llorona, vientos de dolor y pena*, dirigida por Felipe Fuentes y Jacobo Loeza Amaro y actuada por los colectivos Arte Manos Libres, Casa Barrio Tepito y Ehécatl, con la participación de músicos en vivo y la actuación de Ana del Carmen Cano, en el papel de “La Llorona”.

Adriana Díaz y JLB



El músico Didier Wen en el cierre del Festival de Día de Muertos.  
Foto: JLB

# Aportes de la FOT



MUSEO NACIONAL  
DE LAS CULTURAS  
DEL MUNDO



Exposición “Representaciones de Seiji-ito”

# FOTOTECA del Museo

IONAL | FOTOTECA Y  
TURAS | ARCHIVO  
UNDO | HISTÓRICO

NAH  
1959-2018



en el Museo Nacional de la Culturas, 1969